

## COMUNICACIÓN Y COPARTICIPACIÓN

### Buscar la Verdad para compartirla

“¿Y qué es la verdad?”. Es la pregunta de Pilatos a Jesús, que afirma: “... he venido al mundo para dar testimonio de la verdad” (Jn 18, 37-38). Pero Pilatos no espera la respuesta y así hemos quedado privados de una definición de la verdad, que todos estamos buscando y que hace cada vez más difícil conocerla.

La verdad en su ser objetivamente y en su proponerse hoy a través de los medios de comunicación, es el argumento elegido por el Papa Benedicto XVI para la jornada mundial de las comunicaciones sociales del 2008. El tema resuena como una invitación: “*Buscar la Verdad para compartirla*”. El mensaje publicado a finales de enero nos ofrece valiosos estímulos para ponernos realmente al servicio de la verdad.

Hoy la verdad, a menudo es maltratada y propuesta bajo muchas formas, por lo que aumenta cada vez más la dificultad de reconocerla. Además, nuestra época se caracteriza por una gran explosión de la ciencia en función de la técnica, que ha provocado unas concepciones eficientes de lo verdadero. Luego, la proliferación de las ideologías, que absolutizan verdades parciales o simples aspectos de la verdad, exasperan la cuestión de la verdad y presentan visiones diversas.

Es importante entenderse ante todo sobre el significado de la palabra “verdad”. El filósofo Emanuel Severino ha escrito que la comprobación del significado de esta palabra constituye la aventura más extraordinaria que el hombre haya realizado. “Antes de conquistar los planetas, antes de conquistar el centro de la tierra, antes de dominar las civilizaciones, es necesaria aquella aventura que consiste en poder saber algo que no pueda ser absolutamente negado. Por tanto, pensamos ante todo en la evocación hecha por los Griegos, la verdad como lo absolutamente *innegable*, pero innegable de modo tal que ni cambio de época, ni mutación de cultura, ni hombres, ni Dioses la pueden cambiar. Ni siquiera un Dios omnipotente puede cambiar el contenido de la verdad”.

¿Dónde buscar la verdad? Ante todo a la verdad la debemos buscar dentro de nosotros, en nuestra vida; buscándola descubriremos los significados profundos de nuestro ser. Sin embargo, esta búsqueda puede comportar la fatiga de un largo camino para llegar a golpear a la puerta de la verdad y comenzar a entreverla con más claridad y descubrir que desde siempre está en nosotros, sólo si sabemos interrogarnos sin ficciones y sin distorsiones.

Para el que cree, la verdad no se asemeja a un simple concepto o a una visión filosófica de la vida, sino que se encarna, representada directamente por una *persona*: Jesús. En Él la verdad-fidelidad de Dios se ha hecho presente en el modo más eminente. Jesús “pleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14); es testigo de la verdad (Jn 18,37); en Él está la verdad (Ef 4,21); Él mismo es la verdad (Jn 14,6).

Jesús, palabra viviente, plenitud de verdad, es la posibilidad nueva, suprema y última, donada por Dios al hombre, de llegar a ser, es decir, dar sentido a su vida. En el devenir histórico de la verdad, mediada por estructuras simbólicas y precomprensiones culturales en devenir, Cristo es el punto firme, la verdad toda entera, que libera y santifica al hombre que se abre en la escucha y en la adhesión de la fe y lo hace capaz de caminar en la verdad y de comunicar la verdad en la caridad. Mediante la palabra la verdad atraviesa el espacio y el tiempo y se hace presente, convincente y operante. Para ser humana, creativa, es decir, de una comunidad humanizadora, la comunicación debe darse en la verdad: debe ser don e intercambio de verdad, muy lejos de toda forma de manipulación. La palabra fiel a la verdad que está en nosotros y encuentra en Cristo la inspiración más auténtica, nos ofrece posibilidades inexploradas y cargadas de promesas para la coparticipación de la verdad y el crecimiento humano y cristiano en cada ámbito de nuestro vivir, comunicar y amar.

## **Dar voz a ... todos**

En este año 2008 se celebra el 60° aniversario de la Declaración universal de los Derechos humanos. Es un evento fundamental en la historia de la comunidad internacional y no puede limitarse a una simple celebración, sino que debe estimular a una reflexión más profunda y también a un examen del estado actual de la promoción y de la protección de los derechos humanos en el mundo. Debe favorecer ulteriores progresos en el reconocimiento y en la tutela de estos derechos, intensificando la información y la educación en este campo, e incrementando gestos concretos con la implicación de las mismas instituciones públicas, políticas y culturales, de los órganos de información, comunicación, escuelas y sociedad civil.

En un mundo cada vez más globalizado, a menudo nos preguntamos cuál es el futuro al que nos estamos encaminando. Pero ¿la globalización es un bien o un mal? ¿Representa la promesa de mayor libertad y bienestar para los ciudadanos de todo el mundo, o es un peligro, ya que favorece la homogeneización cultural, la homologación consumista, el fin de las particularidades culturales, de la identidad de los pueblos y de la riqueza de las tradiciones locales?

El Papa ha expresado muchas veces su preocupación por una globalización no gobernada, que termina inevitablemente por ser de ventaja para pocos y de detrimento de los pobres, y en diversas ocasiones ha temido el riesgo que la humanidad pierda la oportunidad en la construcción de un nuevo orden mundial político y económico” y de un “nuevo humanismo”.

Es importante entender y ayudar a entender que tenemos un destino común. La globalización – en el bien y en el mal – ha permitido realmente llegar a ser una aldea global, pero no ha hecho más solidario al mundo. La inseguridad y la incertidumbre, elevadas a sistemas de vida, pueden llevar a la disgregación individual, familiar, religiosa y social. Es necesario volver a pensar en nuestras modalidades comunicativas. La información debe tener la valentía de ir más allá de la noticia, de excavar, de captar todas las retro escenas, para permitir que la gente pueda llegar a ser más objetiva en sus valoraciones.

Es necesario dar voz y visibilidad a los temas de la paz, de la justicia social, de la libertad de expresión humana y religiosa. Los medios de comunicación, los redactores y todos aquellos que hacen uso de su profesión para comunicar, deben dedicarse al máximo para dar justo valor y relieve a las muchas historias de personas, de naciones, de culturas y de movimientos que desde hace tiempo se movilizan para el cambio y el renacimiento. Y se hace urgente saber optar, saber informar y saber comunicar. Hacer opciones justas y conscientes, fruto de un compromiso y de un estilo de vida sobrio, solidario, altruista, atento a las exigencias del prójimo, alejado de las tendencias y de las modas y de los ídolos del momento. Proponer contenidos y programas, a través de los varios media, que den el justo valor a los grandes ideales de la Paz y de la solidaridad.

Es importante dar voz a quien no tiene voz, resaltar la dignidad y la tutela del ser humano y por tanto, de la defensa de los derechos, la condena a toda forma de violencia y de abuso, de violación, de injusticia, de mafia y de guerra; dar espacio a los jóvenes y hacerlos protagonistas en temas importantes, premiar visiones nuevas, promover proyectos y programas alternativos. Dar voz a un nuevo pensamiento que nace, pero también a la gente común, a las mujeres a menudo víctimas de violaciones, a sus esperanzas, al dolor, al bien, a las inquietudes, a la soledad... Prácticamente a todo y a todos, sin olvidarse jamás de dar voz a Cristo, “con claridad y con gozo, con fe, esperanza y amor”. Es Él quien puede iluminar el futuro del mundo.

## Los media sociales o técnicas de coparticipación

No es una novedad decir que Internet está difundiéndose cada vez más rápidamente, transformándose en plataforma relacional. El pueblo en red crece en todo el mundo y se multiplican las oportunidades para llegar a las poblaciones menos pudientes con instrumentos cada vez más al alcance de muchos. Sin embargo, el verdadero cambio está ocurriendo no sólo a nivel de tecnología, sino también de su uso y de su interpretación.

Mediante Internet muchos usuarios interactúan creando nuevas redes, casi un network social, que permite tener nuevos conocimientos y reconocerlo como el fruto de una inteligencia colectiva emergente. En los últimos años, a finales del siglo veinte e inicio de éste, un número cada vez mayor de navegantes en red ha adquirido familiaridad con los nuevos lenguajes y contenidos digitales, aprendiendo a servirse de las nuevas tecnologías de mensajes, motores de búsqueda, sistemas de colección, foros, blog, wiki, podcast, sitios para intercambio de fotografías, video o bookmark, etc.; ha aprendido a producir y compartir contenidos, opiniones, intuiciones, experiencias y perspectivas, como también parte de su vida; a experimentar nuevas formas de participación, a crear grupos sociales basados en afinidades, gustos, intereses y objetivos. Los que usan estas técnicas y distribuyen contenidos relativos a los propios intereses o a la propia existencia, son personas comunes, no son técnicos o profesionales expertos. Y esto no sólo con las computadoras conectadas en red, sino también con celulares cada vez más sofisticados, máquinas fotográficas, video-cámaras digitales, iPod para grabar sonidos y todo lo que puede servir para suministrar material a compartir.

Escribe Antonio Spadaro (Civiltà Cattolica, q. 3776): “Internet ya no es un aglomerado de sitios Web aislados e independientes entre sí, si bien conectados y puestos en red; se lo debe considerar como el conjunto de capacidades tecnológicas alcanzadas por el hombre en el ámbito de la difusión y de la co-participación de la información y del saber”. Todo esto permite experimentar nuevas formas de contacto, de relación y de expresión personal y colectiva, no obstante los riesgos de alienación que aún permanecen y que pueden insidiar a los navegantes poco sensatos o no seriamente comprometidos a dar un aporte constructivo, como puede ocurrir por ejemplo, en la impostación de blog de simple evasión, que parecen realizados tan solo “para hablar” y no alcanzar otra finalidad que llenar un instante de tiempo y que podría ser empleado de modo más proficuo.

Estamos muy convencidos que el cambio del mundo de los media no es generado por los media, sino por sus usuarios y por el contexto en el que éstos se mueven, por la capacidad de filtrar, elegir, compartir y gestionar con inteligencia y buen sentido todo lo que se ofrece a nuestro conocimiento y a la nuestra capacidad de valorización.

Como personas consagradas y apóstoles de la comunicación, este deseo tan difundido de compartir y de crear una “Red social”, no puede sino hacernos reflexionar e interrogarnos. La educación, la fe y la religiosidad, con todos las implicaciones que comportan, no pueden estar ausentes de estos espacios de coparticipación.

Es importante para todos los operadores de la comunicación individuar y valorar iniciativas apostólicas en “red” para abrir nuevos horizontes pastorales. Ciertamente, puede ser útil compartir sitios y fuerzas, crear blog y estimular la creación de comunidades más o menos virtuales. Deben ser bien finalizadas y que la persona y el mensaje cristiano que deseamos comunicar, estén al centro de todo, para que en nuestra sociedad, tan confusa y a menudo perdida, aporte claridad, ofreciendo y orientando hacia contenidos realmente formativos, que aún existen, e invitar a descubrir el rostro de Cristo y su presencia entre nosotras, para que puedan nacer gestos de paz, de solidaridad y así nazca en todos un deseo profundo de salvación y la íntima alegría de compartirla.

*Sor M. Agnes Quaglioni*